

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Los usos del pasado en "el desierto verde". Historia y construcción de identidades en el territorio nacional del Chaco.

Leoni, María Silvia.

Cita:

Leoni, María Silvia (2005). *Los usos del pasado en "el desierto verde". Historia y construcción de identidades en el territorio nacional del Chaco. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/155>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: *Los usos del pasado en “el desierto verde”. Historia y construcción de identidades en el territorio nacional del Chaco.*

Mesa Temática: Nº 16: “Los usos del pasado en la Argentina (1870-1970): producción historiográfica y representaciones colectivas del pasado”

Pertenencia institucional: Universidad Nacional del Nordeste

Autora: María Silvia Leoni

Dirección: H. Yrigoyen 738- 3500 Resistencia

T.E.: 03722-420880

Correo electrónico: mariasilvia@gmx.net

A fines del siglo XIX se representaba a la región chaqueña como un “desierto verde”, un vasto espacio marginal sin historia, ya que ésta tenía su punto de arranque en el reciente proceso de ocupación por parte del estado nacional. En estos territorios extra-provinciales se planteó la preocupación por la ausencia de sentimientos de pertenencia que identificaran a sus habitantes tanto con “ser argentinos” como con “ser chaqueños”. La formación de una conciencia histórica fue considerada imprescindible para forjar esa identidad.

No podemos hablar de historiografía profesional en el Chaco de la primera mitad del siglo XX; la construcción de representaciones del pasado estuvo en manos de una elite intelectual local –conformada por periodistas, docentes y sacerdotes- así como también de historiadores correntinos vinculados con ella. Las diferentes representaciones del pasado resultantes buscaron filiar y legitimar a distintos grupos y actores, que se hallaban inmersos en una sociedad heterogénea y de gran movilidad.

Para este análisis atenderemos a los esfuerzos que se realizaron a través de la adopción de diversas estrategias, como la construcción de lugares de memoria,

la institución de un calendario cívico local, la producción de trabajos históricos y las polémicas historiográficas.

Nos detendremos en 1951, fecha en la cual se produce la provincialización del Chaco; para entonces, si bien ya están delineadas las distintas representaciones del pasado local, se inicia una etapa de nuevos debates para fundar la organización provincial y comienza el proceso de profesionalización del historiador.

¿Un territorio sin pasado?

Las visiones referentes al Chaco elaboradas en la segunda mitad del siglo XIX se encuentran en los discursos de los representantes del gobierno nacional y de quienes pertenecían a instituciones vinculadas con el mismo. En estrecha relación con las políticas de expansión territorial surgieron dos instituciones geográficas decimonónicas: el Instituto Geográfico Argentino y la Sociedad Geográfica Argentina, integradas por funcionarios, militares y aficionados involucrados en las prácticas de apropiación material del Chaco. Estas sociedades publicaron revistas y boletines, en los cuales los relatos de expediciones y campañas al Chaco fueron uno de los tópicos recurrentes y más extensamente abordados¹. Sus trabajos sostenían la imagen del Chaco como un “desierto verde”, un vasto espacio sin historia, dotado de existencia a partir de los descubrimientos de las empresas exploradoras. La historia tenía su punto de arranque en el reciente proceso de ocupación por parte del estado nacional. El Chaco parecía no tener un pasado; sólo un presente y un futuro. Al ser un área “vacía”, le corresponde a la geografía volverla objeto de conocimiento y ocupar así un lugar privilegiado en la formación de una conciencia territorial nacional².

Pero finalizada la conquista e iniciado exitosamente el proceso de incorporación al sistema nacional dentro del modelo de economía primaria exportadora, a través de la explotación del quebracho primero y del cultivo del algodón, después, la necesidad de brindar una imagen del Chaco que superara estos relatos de la

¹ Carla Mariana Lois y Claudia Alejandra Troncoso. “Integración y desintegración indígena en el Chaco: los debates en la Sociedad Geográfica Argentina (1881-1890)”. En: *1º Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*. Ciberespacio, octubre de 1998, www.naya.org.ar.

² Beatriz Dávila y Claudia Gotta (comp) *Narrativas del desierto, geografías de la alteridad*. Rosario, UNR, 2000, pp. 61-74.

ocupación inicial, conduciría a proponer otros que demostraran los avances logrados por sus habitantes en tan poco tiempo.

Las características del poblamiento del Chaco determinaron la heterogeneidad y movilidad de su sociedad³. No hubo una elite con fuerte tradición histórica; el proceso de elitización se produjo fundamentalmente a través del éxito económico: los migrantes exitosos se sumarían a integrantes de la elite correntina con vinculaciones en el territorio, profesionales y altos funcionarios públicos llegados con cada nueva gestión, representantes de las grandes empresas radicadas en el Chaco y a un reducido grupo intelectual, conformado por los dueños de periódicos, directores de escuelas y algunos profesores de los escasos colegios secundarios existentes. Esta elite se vinculó a través de agrupaciones étnicas, la Sociedad Rural, la Cámara de Comercio y otras instituciones sociales, culturales y recreativas que fueron surgiendo en las primeras décadas del siglo XX.

La política municipal fue el único ámbito de participación directa con que contaron los habitantes de los territorios nacionales, por lo que los municipios fueron considerados "escuelas de gobierno propio". Así, la constitución del ciudadano se produjo en el ámbito municipal, dentro del marco normativo de la ley 1532. Para la década de 1930 existían en el Chaco diez municipios, cuyo gobierno disputaban radicales, socialistas y agrupaciones vecinales.

Integrantes de la elite local se organizaron en agrupaciones, movimientos y congresos que luchaban por la ampliación de los derechos políticos y por mejoras en las condiciones judiciales, educativas, sanitarias y de infraestructura del territorio. Estas manifestaciones ocuparon un espacio significativo en la política territorial y alcanzaron eco a nivel nacional. A través de estas vías informales se constituyó una dirigencia que asumió un rol de intermediaria entre el

³Para mediados del siglo XX, más del 90% de los habitantes del Chaco eran argentinos, pero sólo un 56% había nacido en la jurisdicción. Estas cifras indican que, ya para entonces, la calidad de "tierra de inmigrantes" era más una consecuencia de la convergencia hacia el Chaco de migrantes de otras provincias argentinas que de europeos, aunque la imagen de "crisol de razas" perduraría a través del tiempo.

conjunto de la sociedad y el estado, así como de formadora de la conciencia territorialiana. El periodismo ocupó un lugar central como vocero de este sector y a la vez formador de la opinión pública⁴.

Esta elite sería la encargada de “pensar el Chaco” y de tratar de ofrecer una imagen positiva de su pasado, presente y futuro.

En el período territorialiano no podemos hablar en el Chaco de la constitución de un campo historiográfico, sino de la existencia de un protoespacio historiográfico⁵. No existía el historiador profesional y quienes se volcaron a la historia, en muchos casos ocasionalmente (periodistas, docentes, naturalistas, sacerdotes), la consideraron una tarea complementaria de sus otras actividades. No se crearon centros de estudios para la formación de historiadores, ni instituciones que permitieran nuclear a quienes se interesaban por estos temas. Los gobiernos territorianos, designados desde Buenos Aires, no se ocuparon de promover las actividades historiográficas ni de proporcionar las condiciones institucionales para su desarrollo. Podemos citar escasos intentos realizados desde la esfera oficial en este sentido.

El primero de ellos surgió desde el ámbito de la municipalidad de Resistencia. Enrique Lynch Arribálzaga⁶, secretario municipal, creó el primer Museo del Territorio, conjuntamente con la Biblioteca Municipal, que funcionaron entre 1923 y 1925, cuyo objeto era “reunir, exhibir y estudiar materiales y documentos sobre la historia, la geografía, la bibliografía, la fauna, la flora, la etnografía, la agricultura y la industria del Chaco, en general, y de Resistencia, en particular”⁷. Los resultados de estas investigaciones se publicarían en el *Boletín Municipal*, donde encontrarían “las personas de estudio o simplemente curiosas, si no

⁴Cfr. María Silvia Leoni de Rosciani, “Los Territorios Nacionales”, en: Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2001. t. VIII.

⁵Tomamos la noción de Gustavo Prado “Las condiciones de existencia de la historiografía decimonónica argentina”. En: Fernando Devoto y otros. *Estudios de Historiografía argentina (II)*. Buenos Aires, Biblos, 1999.

⁶Lynch Arribálzaga (Buenos Aires, 1856- Resistencia, 1935), naturalista, participó de expediciones al Chaco hasta que se estableció allí en 1907, como delegado regional de Defensa Agrícola. Publicó numerosos trabajos sobre problemáticas políticas, sociales y económicas en diarios y revistas de Buenos Aires, La Plata y Chile. Fundó y dirigió la reducción de Napalpí, fue director del periódico chaqueño *El Colono* (1920-1922) y comisionado municipal de Resistencia (1931). Encabezó distintos movimientos en favor de los derechos políticos de los chaqueños.

⁷Archivo Municipal. Digesto Municipal. Decreto del Concejo Municipal, 8-VII-1923.

precisamente la historia del Chaco a lo menos los materiales con los que se la podrá elaborar más adelante, una vez depurados y comentados los acontecimientos de nuestro pasado, tan poco conocidos hasta ahora”⁸. Sin embargo, el conflictivo desarrollo de la política municipal obligó a Lynch Arribálzaga a alejarse del cargo, con lo que finalizó este emprendimiento.

Otra iniciativa se debió, una década después, al gobernador José C. Castells, quien en 1937 creó el Museo Histórico del Chaco⁹. Ante el interés creciente en los círculos intelectuales por la historia del territorio, el gobierno debía estimularlo “como factor indispensable para el afianzamiento de la nacionalidad”. En la resolución de creación se destacaba que la población del Chaco se había formado “casi exclusivamente por aporte inmigratorio, más que por población autóctona” y se establecía que el Museo tendría un pabellón destinado a mostrar el progreso algodonero (art. 3º).

El diario resistenciano *El Territorio* rescataba la importancia de la institución, “sobre todo en estos momentos en que tanto Santiago del Estero como Corrientes pretenden repartirse nuestro suelo”¹⁰, pero criticaba su constitución con funcionarios oficiales, sin participación de “hombres de verdadera ciencia”, y calificaba de ridículo el artículo 3º, ya que “lo único verdaderamente histórico es el poder general que Bunge y Born tiene otorgado al estudio del gobernador”, en clara referencia a que aquél era abogado de la firma¹¹.

El proyecto del Museo, aunque tampoco llegó a concretarse, es revelador de la visión sobre el pasado construida desde la esfera oficial.

No hubo entonces en la primera mitad del siglo XX proyectos comunes ni ámbitos de trabajo y discusión, por lo que la tarea historiográfica fue un emprendimiento individual, legitimado por el reconocimiento personal del que gozaban en otros espacios quienes incursionaban en el área.

⁸ *Boletín Municipal*. Resistencia, Nº 1, 1924.

⁹ Su dirección era compartida entre el secretario de la Gobernación, el jefe del Distrito Militar, el secretario de la Vicaría Eclesiástica, el director de la Escuela Normal, el inspector de la Seccional de Escuelas y el presidente de la Sociedad de Estudios Científicos del Chaco.

¹⁰ Las referencias sobre las pretensiones correntinas se aclaraban en otro artículo, titulado “Todos contra el Chaco”, que denunciaba que el gobernador de Corrientes había dirigido un documento a la Comisión de Límites Interprovinciales en el cual solicitaba, tras afirmar que Corrientes había fundado Resistencia, que se le entregaran las islas del Paraná que correspondían al Chaco.

¹¹ *El Territorio*, Resistencia, 9-XII-1937, p.3.

El aporte de los periódicos fue significativo para el rescate de hechos y personajes de la historia reciente. Se resaltaron los aniversarios de la fundación de ciudades y pueblos, muchas veces a través de artículos que reflejaban su nacimiento y desarrollo, para cuya elaboración se recurría al testimonio de los primeros habitantes. Tal ocurrió en las páginas de *El Colono*, *La Voz del Chaco*¹², el *Heraldo del Chaco*, luego *Heraldo del Norte* y la revista *Estampa Chaqueña*.

También se propusieron proporcionar una imagen del Chaco contrapuesta a la prevaleciente en el resto del país. En 1916, en un artículo titulado “Cómo se escribe la historia y se miente”, *La Voz del Chaco* criticaba a una enciclopedia que describía al territorio como una región pobre y alejada de la civilización; a continuación, instaba a ofrecer otra perspectiva: “es menester que los vecinos reaccionen y todo el territorio se compenetre de la imprescindible necesidad de que todo el mundo pueda conocernos... Es tiempo de que la historia del Chaco llena de salvajes desaparezca para dar lugar a la visión exacta, como lo es en realidad”¹³.

Argentinizando el territorio: conmemoraciones nacionales y monumentos

La conmemoración de las fiestas patrias fue constantemente estimulada desde el gobierno territorial, el Consejo de Educación y los periódicos, como un medio de argentinizar a los habitantes. Se promovía la creación de comisiones de fiestas patrias en todas las localidades, integradas por representantes de la docencia, el gobierno municipal, el ejército y por vecinos destacados. El fervor demostrado en estos actos servía como termómetro del grado de argentinización de los habitantes, por lo que, en cada ocasión, los diarios subrayaban el acompañamiento proporcionado por la comunidad y el éxito y brillo de los eventos.

Se controlaba también la acción de las autoridades comunales, muchas veces extranjeras, con respecto a la organización de las celebraciones y el uso de los símbolos patrios¹⁴. Al conmemorarse el centenario de la independencia en

¹² El diario *La Voz del Chaco* (en adelante, *LVCh*) organizó a fines de 1915 un concurso sobre el “Origen de la ciudad de Resistencia y su desarrollo hasta nuestra época”. Si bien no tuvo éxito, la iniciativa despertó el interés de algunos lectores para aportar materiales en sucesivos números.

¹³ *LVCh*, 2-VI-1916, p.1.

¹⁴ El 1º de mayo de 1916 el municipio enarbó la bandera argentina y decretó feriado, lo cual le

Resistencia, finalizados los actos, un grupo de vecinos encabezados por el director de la Escuela Normal, Justo P. Faría y el director del Hospital Regional, Julio C. Perrando, realizó una asamblea, disconformes con la escasa trascendencia que el gobierno municipal habría otorgado a los festejos. Allí se organizó la Asociación Patriótica del Chaco que, en un manifiesto dirigido al pueblo del territorio, acusaba a los concejales socialistas de haber "afrentado deliberadamente nuestros sentimientos cívicos; -permaneciendo ajenos a nuestro regocijo, -olvidándose... de nuestros criollos pobres". Se solicitaba su renuncia, porque "han realizado actos que implican una ofensa para el sentimiento Nacional y menoscaban... el principio de la Nacionalidad"¹⁵.

Por su parte, en una carta dirigida a *La Voz del Chaco* por un docente de Colonia Popular, se reclamaba que "no hemos visto ningún homenaje a la noble figura del coronel José María Ávalos"¹⁶ que acallase las protestas reivindicadoras que lanzan los ancianos y camaradas que le sobreviven... imperdonable omisión... Resistencia lleva en sus calles nombres de estadistas extraños a su infancia social"¹⁷. Este reclamo encontraría eco en un grupo de vecinos que, días después de la publicación del artículo, solicitaba al municipio que se impusiera a una calle el nombre de Ávalos. Quince años después, *La Voz del Chaco* recordaba, que "Resistencia trasunta el sacrificio y el coraje aunado de esa acción digna de una recordación honrosa, que la ingratitud hace postergar por razones inexplicables"¹⁸.

La preocupación por la ausencia de sentimientos patrióticos en los nativos asoma una y otra vez, como se observa en las denuncias frente al izamiento de pabellones extranjeros en escuelas. Frente a la erección de una estatua en el centro de Resistencia por los italianos en 1920, se señalaba que el patriotismo de las colectividades extranjeras "ha tenido la virtud de sacudir el patriotismo

valió críticas. Para el 25 de mayo, se acusó al municipio de no enarbolar la bandera argentina

¹⁵ El Concejo solicitó la intervención nacional. Se designó a Carlos Biedma como interventor y el Inspector de Escuelas Normales se hizo cargo de la Escuela para investigar el papel del personal y alumnos en los conflictos.

¹⁶ Avalos, proveniente de Corrientes, había sido dueño de un obraje y plantaciones en el paraje San Fernando y encabezó la "Resistencia" contra los ataques indígenas, acción que le habría dado el nombre a la futura colonia.

¹⁷ "El coronel José María Avalos. Tardía pero improrrogable reivindicación". En : *LVCh*, 12 y 13-IX-1916, p.p. 1-2.

¹⁸ *LVCh*, supl. extraordinario, enero 1930, p. 22.

nacional aperciéndolo de la vanidad crónica de las conmemoraciones, por la forma en que se efectúan”.¹⁹ La municipalidad de Resistencia tomó entonces la iniciativa de erigir un monumento a San Martín en el centro de la plaza principal; se realizó una colecta pública y, en el acto del 9 de julio se colocó la piedra fundamental. Sin embargo, el diario se mostraba escéptico sobre la posibilidad de reunir los fondos necesarios. Efectivamente, Resistencia debió esperar hasta la década de 1940 para contar con la estatua del Libertador²⁰.

En un Memorial presentado ante la Comisión de Territorios de la Cámara de Diputados en 1938, el intendente Marcelino Castelán señalaba entre las necesidades básicas de Resistencia las cloacas, el camino pavimentado a Barranqueras, el dragado del puerto y la construcción de un monumento al general San Martín. Destacaba la ausencia en el Chaco de monumentos a los héroes nacionales y sostenía que Resistencia, formada por inmigrantes, “no tiene entre sus antecesores la figura cumbre acreedora de un homenaje de tal significación, porque el juicio histórico aún no puede pronunciarse, dada la poca existencia que tiene como ciudad organizada”. Así, era perentoria la construcción del monumento “para exaltar el patriotismo unificando los sentimientos afectivos de sus ciudadanos”²¹.

A partir de la década de 1930, aparece reiteradamente la alusión al papel del ejército argentino en los orígenes de la historia chaqueña.

El 17 de octubre de 1934 se conmemoró el cincuentenario de la expedición militar del general Victorica. Por pedido de la gobernación, se realizaron en las escuelas actos para homenajear “al distinguido general que liberó al Chaco del dominio del indio salvaje, entregándolo a la civilización y al trabajo”²². *La Voz del Chaco* adhirió con la publicación por entregas de un trabajo histórico en el cual se afirmaba que la colonización del Chaco tenía su origen en la conquista del desierto por el ejército nacional y se deploraba el involuntario como lamentable retardo en homenajear las proezas de la milicia nacional. En estos actos, se

¹⁹ LVCh, 5-VII-1920, p.1.

²⁰ Mariana L. Giordano. “La plaza 25 de mayo de Resistencia: historia y proyección”. En: *XVII Encuentro de Geohistoria Regional*, Universidad Nacional de Formosa, 1997, pp 111-112.

²¹ Reproducido en: *LVCh*, 2-IX-1938, p. 5.

²² LVCH, 22-X-1934, p. 3.

destacaba también la “argentinidad” de los habitantes, a partir del esfuerzo de los propios argentinos por civilizar estos territorios.

Si bien no es nuestro objeto referirnos a la visión del indio, diremos que a mediados de la década de 1940 asistimos a un movimiento de revalorización de lo indígena, hasta entonces ignorado o despreciado en la construcción de un relato identitario. En estas interpretaciones, el indio pasará lentamente de ser el enemigo feroz por derrotar, un obstáculo a vencer para lograr el progreso, a convertirse en una figura legendaria, víctima ineluctable de ese progreso, digna de imitar en cuanto al amor profesado hacia su tierra, sentimiento que buscaba despertarse en los chaqueños.

En torno a los orígenes: ¿italianos o correntinos?

En la década de 1920, los descendientes de los primeros inmigrantes friulanos que arribaron a Resistencia buscaron afirmar su lugar en esa sociedad en formación recurriendo a la historia. Sus apellidos aparecen al realizar el relevamiento de las principales actividades comerciales e industriales de la ciudad, así como entre los dirigentes políticos e integrantes del gobierno municipal y de las distintas asociaciones surgidas con fines sociales, económicos o culturales. Entre las décadas de 1920 y 1930, sentaron las bases de una interpretación del pasado local que resaltaba el lugar ocupado por los inmigrantes a través de la conmemoración del 2 de febrero, fecha asignada a la llegada del primer contingente de friulanos y que logró atribuirse como aniversario de la ciudad de Resistencia.

Como se ha señalado, en 1920 se inauguró en la plaza central la escultura "La Loba", en memoria de las primeras familias que desembarcaron y en conmemoración del 50º aniversario de la unidad italiana²³.

Juan Ramón Lestani, descendiente de una de esas familias, se ocupó tenazmente de imponer el 2 de febrero en el calendario cívico. Si bien reconoció la validez de los cuestionamientos sobre la fecha exacta del arribo, mantuvo su posición basado en la tradición del grupo: “No se puede aventurar polémica sobre la fecha popular... consagrada por la sociedad que agrupa a los sobrevivientes de entonces, cuya autoridad en este caso debe ser respetada.” Lo importantes era

²³ LVCh, 15-XI-1920, p.1.

que “desde entonces arranca la verdadera estabilidad del poblador... la formación de las primeras familias y negocios de la ciudad, ligados directamente con el nombre y apellido de aquellas”²⁴.

Tras algunos actos recordatorios de carácter privado, se organizó en 1927 la primera celebración pública del desembarco de los friulanos, iniciativa apoyada por *La Voz del Chaco*, que destacaba que sus apellidos formaban “el patronímico de más noble abolengo de una nueva generación chaqueña”²⁵.

Ya para el cincuentenario, se formó una *Comissione Festeggiamenti por Cinquantenario di Resistencia*, que diera a conocer un Manifiesto en el que expresaba que la conmemoración era “un deber de gratitud de todos los pobladores del Chaco... y un compromiso efectivo, ineludible, para todo nativo.”²⁶

La Voz del Chaco proponía no sólo homenajear a los pioneros, sino también reflejar el adelanto logrado y asumir un compromiso de proyectar esos logros hacia el futuro. Pero no se olvidaba tampoco de insistir sobre el papel del gobierno a través del ejército argentino en esta labor civilizadora²⁷.

Ante los reclamos por la ausencia de participación oficial, el gobierno del territorio y el municipio resolvieron adherir a los festejos. Se inauguró un monolito ubicado en el lugar de desembarco, costado por suscripción popular²⁸, se realizaron una misa de campaña, discursos y festejos populares. Pero el sentido dado a los festejos en esta oportunidad cambió: se pretendía celebrar el cincuentenario, no ya de la llegada de los primeros inmigrantes, sino de la fundación de la ciudad. El arribo había sido, desde esta perspectiva, el acto fundador de la Resistencia actual. Tanto el gobierno territorial como el municipal se mostraron preocupados por el giro que había tomado la conmemoración. El primero realizó gestiones ante el Ministerio del Interior para establecer la fecha legal de fundación de la ciudad, cuyos resultados desconocemos. El intendente de Resistencia, Eduardo Miranda

²⁴ Juan Ramón Lestani. “Al margen de un aniversario”. En: *Estampa Chaqueña* (en adelante, ECH), Resistencia, 8-II-1936, p.2.

²⁵ “Efemérides chaqueña. Aniversario de la llegada de los primeros pobladores”. En: LVCh, 2-II-1927, p.1.

²⁶ Reproduc. en: LVCh, 1º-II-1928, p.5.

²⁷ “La celebración del cincuentenario de la colonización de Resistencia”. En: LVCh, 28-I-1928, p.1.

²⁸ Presentaba la inscripción: “Rememorando a los primeros agricultores, a los 50 años de su llegada al Chaco; aquí donde desembarcaron 1878-1928-Resistencia”.

Gallino (correntino), advertía la necesidad de evitar interpretaciones equívocas²⁹ y, para dilucidar la cuestión, encargó a Lynch Arribálzaga la compilación de los antecedentes de la fundación de Resistencia. Este trabajo, publicado en el *Boletín Municipal*, determinaba quiénes fueron los primeros pobladores, un grupo de obreros provenientes de Corrientes³⁰, para concluir que “no es justo empeñarse atribuir a quienes aportaron después el mérito de la difícil empresa. Según curiosos criterios históricos, a muchos se les quiere asignar el título hermoso de fundadores, pero a ninguno de ellos les corresponde en realidad”³¹.

Quedaban así claramente perfiladas dos perspectivas enfrentadas en la interpretación de la historia chaqueña: la que toma como punto de partida la llegada de los inmigrantes a Resistencia y la que busca los orígenes en un pasado ligado con la historia de Corrientes.

La discusión incorporó el debate en torno al gentilicio de los habitantes de Resistencia. Lynch Arribálzaga no aceptaba los entonces empleados o propuestos (resistense, resistenceño, resistenciero, resistenciano), por no ser agradables al oído y exponía la conveniencia de adoptar el de “fernandinos”, ya que la ciudad se había ubicado en la zona de San Fernando del Río Negro. Esta propuesta fue rechazada por quienes defendían el gentilicio “resistenciano”, que finalmente se impuso³².

La polémica continuó en la década de 1930 entre Lestani y el historiador correntino Federico Palma, en las páginas del diario *El Territorio*. Esta polémica nos permite advertir el esfuerzo por construir una identidad chaqueña –esfuerzo presente en la obra completa de Lestani-. En la construcción de toda identidad colectiva es fundamental la representación que el grupo tiene del “otro”; el “otro”, en este caso, estaba constituido por Corrientes, percibida, en contraposición con el Chaco, como una sociedad tradicionalista, atrapada por su pasado, ajena al espíritu del inmigrante, y que había extendido una nociva tutela política y cultural

²⁹ LVCh, 1º-II-1928, p.5.

³⁰E. Lynch Arribálzaga. *Fastos precursores e iniciales de la ciudad de Resistencia*. Resistencia., Región, 1972, p. 45.

³¹ Ibid., p.p. 46-47.

³² “Nuestro gentilicio”. En : *ECH*, N° 6, 8-XI-1929, p.1; N° 11, 13-XII-1929, p.p. 5 y 7.

sobre el territorio chaqueño. La comparación con Corrientes servía de parámetro para definir lo propio de “ser chaqueño”.

Lestani rechazaba la afirmación de que Corrientes había jugado un papel central en el origen de Resistencia: “Cuando llegaron los colonos, aquí no había absolutamente nada que pudiera llamarse refugio o aprovisionamiento”³³. Comparaba la miseria que siembra el obraje con la seguridad y equitatividad para el trabajador que proporciona la agricultura, introducida por los colonos. De esta manera, reivindicaba la celebración del 2 de febrero, la única “propia” de los chaqueños: “En esta fecha, para nosotros emotiva, todo comenzó”³⁴.

En 1935, bajo la intendencia de Lestani, la municipalidad de Resistencia declaró fiesta cívica el 2 de febrero, sancionó el feriado y determinó la creación del parque “2 de febrero de 1878” sobre las márgenes del río Negro, en el lugar del desembarco. Una editorial de *Estampa Chaqueña* aplaudía la medida y pedía que se extendiera esta conmemoración a todo el territorio.

Al celebrarse el sexagésimo aniversario, la revista señalaba que la fecha era “base indiscutible y punto de partida de la vida agrícola, es decir, civilizada, en nuestro territorio,... marca el jalón principal en la conquista e incorporación del Chaco a la vida de la Nación” pero advertía sobre “quienes se hallan empeñados en restarle importancia a tal efemérides tratando de relegarla a un episodio sin importancia en la historia chaqueña”³⁵.

Cuando, en 1939, la gobernación declaró feriado el 2 de febrero, Lestani hizo pública su disconformidad ante el gobernador José C. Castells que se presentaba “como campeón de festejos que ni siente ni le interesan” y lo acusó de favorecer los intereses correntinos: “los chaqueños debemos ocupar las posiciones manoseadas por aventureros, que simulando un falso sentimiento de localismo, entregan, desde sus posiciones oficiales al territorio a la voracidad de las provincias vecinas”.³⁶

Historiografía e identidad

³³ *El Territorio* (en adelante: E.T.), Resistencia, 13-II-1937, p. 3.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ ECH, Resistencia, 22-1-1938, pp 3-4.

³⁶ Juan Ramón Lestani. “1878-2 de febrero-1938”. En: ECH., Resistencia, N° 410, 29-I-1938.

Quienes se ocuparon de realizar estudios históricos referidos al Chaco, no dejaron de resaltar la función de la historia como formadora de la conciencia territorialiana y de incentivar a su cultivo.

Lynch Arribálzaga, con sus *Materiales para una bibliografía del Chaco y de Formosa* (1924), dirigidos a la juventud de estos territorios, buscaba promover el surgimiento de un núcleo intelectual “llamado a estudiar y dar a conocer las cosas de su terruño, porque no todo ha de ser rutina profesional, amasar fortuna o goce de placeres epicúreos”, y que por lo tanto cumpliera la “misión de echar los cimientos de la historia y la investigación científica”.³⁷ Establece un paralelo entre la Asunción colonial y la Resistencia de entonces y propone como modelo a Ruy Díaz de Guzmán, quien, “nacido y criado en la época semibárbara de la conquista y la colonización primera del Río de la Plata, en un rincón del Paraguay, supo con todo acopiar noticias y ordenarlas, para redactar la primera historia de estos países que haya sido escrita”³⁸.

Lestani también incursionó en el campo historiográfico con *El Territorio Nacional del Chaco (Oro y miseria)* (1935), para señalar todos los problemas subyacentes al progreso económico y abogar por la provincialización. Con preocupación advertiría la falta de arraigo: “no hay tradición, no existe el alma nativa”. Es entonces cuando destaca el papel que debe jugar la historia, que “cultiva los sentimientos”³⁹, pues refuerza el culto al solar nativo. Si bien propone remontarse a la época colonial, rescata al indígena en un plano emotivo, por la bravía defensa de su tierra -es uno de los primeros en hacerlo- y no al español.

El historiador correntino Hernán Félix Gómez, en su *Historia de la Gobernación Nacional del Chaco* (1939), primer intento por dar una visión integral del pasado chaqueño, sostenía que para lograr el progreso político del territorio, “El camino es el conocimiento del pasado, la crónica histórica de las regiones” y destacaba una historia de siglos, en la que “hombres valientes, laboriosos, tesoneros, fueron conquistando para el orden esas zonas ocupadas por indígenas bravíos y

³⁷ Enrique Lynch Arribálzaga. *Materiales para una bibliografía del Chaco y Formosa*. Resistencia., Universidad Nacional Del Nordeste, 1959, p. 5.

³⁸ Ibid., p. 6.

³⁹ Juan Ramón Lestani. *En los caminos del Chaco (bocetos regionales)*. Buenos Aires, Imp. La Argentina, 1940, p.9.

nómades⁴⁰. Distingue cuatro períodos: el colonial, desde el descubrimiento a la Revolución de Mayo; el inorgánico, hasta la organización de la primitiva Gobernación del Chaco (1872); el de pacificación, hasta la división de los territorios nacionales del Chaco y de Formosa (1884); y el orgánico, hasta el presente. Subraya que en esta historia “es siempre mayoría la estirpe de la provincia limítrofe de Corrientes, cuya emigración forma el protoplasma fecundo de tanta maravilla”⁴¹; la perspectiva que en la obra impera está orientada a remarcar el papel de Corrientes en el desarrollo del Chaco, en un proceso en el cual el arribo de los colonos italianos cumple un papel secundario.

Ricardo Foster⁴², (hijo de Enrique Foster, agrimensor de la colonia Resistencia), quien publicó en 1939 su *Contribución a la historia del Chaco (Exploración de 1875-1876 y fundación de Resistencia)* con el fin de rescatar la gesta de su padre, reclama que en el país “es ya tiempo de que se empiece a historiar el desarrollo de sus distintas comarcas y la actuación de quienes fueron los meritorios ciudadanos, militares o civiles, que... aún permanecen en el anonimato” y destaca el valor patriótico y la obligación moral del cultivo de la historia.⁴³

En 1947 se inició la producción histórica de Carlos Primo López Piacentini⁴⁴ en colaboración con Lestani⁴⁵. López Piacentini se ocupó de las distintas áreas de la realidad chaqueña: antropología, historia, folklore, ciencias naturales, preocupación que se tradujo en la publicación, a lo largo de estos años, de veintidós folletos. En ellos buscó despertar la conciencia histórica de los chaqueños, para fortalecer en el medio el sentimiento de pertenencia; tras esa finalidad, destacó el plano épico de los sucesos y resaltó el sacrificio y el valor de los actores, tanto aborígenes, como criollos e inmigrantes.

⁴⁰Hernán F. Gómez. *Historia de la Gobernación del Chaco*. Buenos Aires, 1939, p. 5.

⁴¹ Ibid; p.8.

⁴² Ricardo Foster, doctor en ciencias jurídicas, fue diputado provincial por Santa Fe 1934-35, y ministro de instrucción pública de la misma provincia en los dos años siguientes.

⁴³ Ricardo Foster. *Contribución a la historia del Chaco (Exploración de 1875-1876 y fundación de Resistencia)*. Rosario, s/e, 1939, p. 3.

⁴⁴López Piacentini (1919-1988) nació en Buenos Aires y desde 1925 estuvo radicado en el Chaco. Fue dibujante y periodista.

⁴⁵ Ambos publicaron en 1947 tres breves trabajos: *Chaco. Etimología del vocablo. Antecedentes históricos, geográficos y políticos; Reducción de San Buenaventura del Monte Alto y Resistencia*.

Sin embargo, toda esta producción es dispersa y consiste fundamentalmente en artículos, excepción hecha de Gómez, que intentó brindar una visión orgánica del desarrollo chaqueño, con una obra pensada para los estudiantes del territorio.

La recuperación del pasado hispánico

La Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos, creada en 1938, que hasta 1946 dirigió el historiador Ricardo Levene, estableció cuáles eran los monumentos y lugares evocativos reconocidos por el gobierno nacional. En contraste con las provincias, los territorios nacionales aparecieron con una memoria diferencial caracterizada por la escasez de recordatorios. Estos, en su mayoría mencionaban dos campañas colonizadoras: las fundaciones frustradas de la empresa española y las campañas militares y evangélicas del siglo XIX⁴⁶.

En la década de 1940 se advierte el esfuerzo por rescatar las raíces católicas e hispánicas de la cultura chaqueña. Los trabajos arqueológicos, la producción historiográfica y la conmemoración, en 1950, del bicentenario de la reducción de San Fernando del Río Negro, son algunos de los indicadores que nos revelan el esfuerzo por dotar al Chaco de una larga tradición histórica.

La Iglesia católica se insertó en el espacio chaqueño desde mediados de la década de 1930, con la creación de la Vicaría Eclesiástica para Chaco y Formosa. A cargo de ella quedó Monseñor Nicolás De Carlo, luego primer Obispo de la diócesis de Resistencia (1940-1951), quien imprimió gran dinamismo a las actividades de la Iglesia, acompañado por el presbítero José Alumni⁴⁷.

Bajo su impulso, en la década de 1940 se iniciaron los trabajos arqueológicos en el Chaco, que se concentraron en la búsqueda de sitios hispánicos. Alfredo Martinet, industrial de la ciudad de Presidencia Roque Sáenz Peña, encaró esta tarea junto con Alumni, con resultados satisfactorios ya que descubrieron varios sitios⁴⁸.

⁴⁶ Carlos Masotta. "Un desierto para la Nación. La Patagonia en las narraciones del estado de la Concordancia (1932-1943)". En: Cuarto Congreso Chileno Antropología, noviembre de 2001, <http://rehue.csociales.uchile.cl>

⁴⁷ José Alumni (Cortona (Italia), Buenos Aires (1907-1963) estuvo radicado en el Chaco entre 1936 y 1956. Fue Secretario de la Vicaría Eclesiástica y Vicario de la Diócesis en Sede Vacante (1951-1955).

⁴⁸ En 1942 se encontraron las ruinas del Km 75, atribuidas a Concepción del Bermejo y, al año siguiente, las de Pampa Tolosa.

En 1943, la Comisión Nacional declaró lugares históricos en el Chaco a los sitios de la Reducción de Nuestra Señora de Dolores y Santiago de Mocobí o La Cangayé (sin localizar en ese momento); de la Reducción de San Bernardo de Vértiz, de la ciudad de Nuestra Señora de la Concepción del Bermejo y Timbó⁴⁹.

Alumni, ubicó el sitio de La Cangayé en 1946⁵⁰. Al producirse este hallazgo, se organizó una excursión a las ruinas y un acto conmemorativo seguido de una misa en el lugar, encabezados por las autoridades del territorio. Señalaba entusiasmado Alumni que el Chaco “ha recibido alborozado la noticia de que en su suelo los restos de viejas y heroicas poblaciones, debido al esfuerzo privado, vuelven a la luz para constituirse en monumentos venerados de nuestro pasado”. Reclamaba entonces que las autoridades contemplaran el justo anhelo de “todos los estudiosos del pasado y la población en general” y facilitaran los medios necesarios para continuar la tarea de búsqueda y preservación⁵¹.

En agosto de 1950, Alumni instituyó la conmemoración del bicentenario de la reducción de San Fernando del Río Negro, levantada en el sitio que hoy ocupa Resistencia. Se organizó una semana de festejos que incluyeron la inauguración de un monolito, actos públicos y conferencias, con la participación del ministro de Educación de la Nación y del historiador Guillermo Furlong. Exaltado con la repercusión obtenida, afirmaba Alumni que había llegado para el pasado del Chaco la hora de la justicia y de la reivindicación⁵².

De esta manera, Resistencia, y el Chaco, contaban con dos conmemoraciones que aparecían enfrentadas: la del 2 de febrero y la del 30 de agosto. Esta última interpretación recibiría apoyo oficial en la etapa peronista. Así, quince años después, un descendiente de los inmigrantes friulanos recriminaba que se había intentado hacer aparecer a Resistencia como fundada en 1750 “y en muchos

⁴⁹Evaristo Ramírez Juárez. “Fundación de las Reducciones de Nuestra Señora de Dolores, San Bernardo de Vértiz y Ciudad de Nuestra Señora de la Concepción del Bermejo”. En : *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos*, Buenos Aires, año V, Nº 5, 1943.

⁵⁰Los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas por Alumni fueron expuestos en *Nuestra Señora de los Dolores y Santiago de La Cangayé* (1948), prologada por Guillermo Furlong; *El relevamiento topográfico de las ruinas de Concepción del Bermejo y Las ruinas del Km 75 son las ruinas de Concepción del Bermejo* (1958).

⁵¹José Alumni. *Nuestra Señora de los Dolores y Santiago de La Cangayé. Apuntes históricos*. Resistencia, Imp. Moro, 1948, p. 65.

⁵² José Alumni, *El Chaco. Figuras y hechos de su pasado*. Resistencia, Imp. Moro, 1951, p.4.

aspectos lo lograron, puesto que gente mal informada todavía sigue sosteniéndolo”⁵³. Palabras reveladoras del enfrentamiento de dos representaciones del pasado chaqueño que continuaría en las décadas siguientes.

La producción historiográfica de Alumni, más sistemática y atenta al oficio del historiador tal como se desarrollaba entonces en nuestro país⁵⁴, marca un nuevo momento en el conocimiento del pasado chaqueño.

Esta construcción del pasado se insertó en el marco del hispanismo católico, que fuera sostenido por Perón, en un esfuerzo por dotar a la sociedad argentina de una nueva conciencia nacional. La estrecha vinculación de aquél tanto con Monseñor De Carlo como con Alumni, favoreció el papel de éstos en la orientación de la política cultural del gobierno provincial.

En las “Palabras Preliminares” de la obra de Alumni *El Chaco. Figuras y hechos de su pasado*, escritas por de Carlo, está claramente delineada la interpretación propuesta; para de Carlo la obra “contribuirá a plasmar la conciencia histórica de nuestro pueblo”, que entonces “rechazará la utopía de querer comenzar la historia del Chaco en un cercano ayer... adulterando o encubriendo los hechos”. Era en el pasado hispánico donde se hallaban las raíces de la identidad chaqueña: “La historia del Chaco... tiene raíz y savia cristiana; sus páginas están escritas con sangre de mártires y con sacrificios sin número de misioneros”⁵⁵.

Alumni refuerza estas formulaciones: “Flotaba en el ambiente algo así como la sensación de que esto no había tenido pasado, porque un presente extraordinariamente dinámico y pujante vedaba a las mentes la clara percepción de un pasado de gloria y de sacrificio, impedía la apreciación de su heroica grandeza que, no por ser desconocida, ha dejado de influir en un presente que

⁵³ Seferino Geraldí. *Lo que me contaron mis abuelos o páginas históricas del Chaco*. Resistencia, Ed. del autor, 1965, p. 209.

⁵⁴ Responde a la Nueva Escuela Histórica como se advierte en su búsqueda en archivos y el análisis documental realizado.

⁵⁵ Nicolás De Carlo. “Palabras liminares”. En: José Alumni. *El Chaco*, op. cit., p. p. XIV-XV.

tiene siglos de historia"⁵⁶. Dicha vinculación era establecida por "el lazo místico del glorioso San Fernando", que permitía unir pasado, presente y se proyectaba hacia un futuro de progreso: "Se eclipsó es cierto la labor titánica de los primeros misioneros pero llegó hasta nosotros, como preciada reliquia, el nombre del Santo Patrono del primitivo pueblo indígena; San Fernando, que recibe culto y es el titular de la flamante Iglesia Catedral de la más nueva de las Diócesis Argentinas. La humilde y primitiva Iglesia, baluarte contra la barbarie y primer faro que derramó sus luces de verdad y progreso en esta vasta región de la patria, se ha transformado en centro de un nuevo progreso cuya pujanza solo sueña un porvenir de victorias."⁵⁷

Alumni encuentra el punto de partida más próximo en los obrajeros blancos provenientes de Corrientes, que abonaron el camino para el asentamiento de los inmigrantes y mantuvieron viva la tradición católica. Retoma así la postura de Lynch Arribálzaga y de Hernán Gómez, pero ya no para resaltar el aporte correntino, sino para reivindicar la continuidad del catolicismo en el proceso histórico chaqueño.

Reflexiones finales

En la primera mitad del siglo XX, encontramos esfuerzos en pugna para dotar de una memoria histórica a los habitantes del "desierto verde". La cuestión central era determinar dónde se encontraban los orígenes de la historia del territorio, para filiar y legitimar a distintos grupos y actores inmersos en la construcción de un Chaco que presentaba una sociedad heterogénea y de gran movilidad.

Podemos identificar tres grandes perspectivas que se delinearán para el abordaje de la historia territorial. La primera, que toma como hito inicial del proceso histórico la colonización de Resistencia, producto de la inmigración, y que desconoce la historicidad de las etapas anteriores, en un esfuerzo por demostrar el carácter original del desarrollo chaqueño y marcar su autonomía con respecto a la tutela política y cultural de Corrientes; a partir del 2 de febrero de 1878, el Chaco había progresado gracias al tesón y el sacrificio del inmigrante. Las otras dos buscan las raíces en un pasado más lejano, previo a la inmigración; una,

⁵⁶ Alumni; op. cit; p. 3.

⁵⁷ Ibid; p. 127.

para destacar el aporte de Corrientes -ya fuera a través de las acciones emprendidas por sus gobernantes o del trabajo de sus obreros- y explicar el desarrollo del Chaco como producto de un esfuerzo netamente argentino; la otra, para establecer la filiación del Chaco actual con un centenario pasado hispánico y católico.

Se sentaron así las bases de las interpretaciones del pasado chaqueño que se mantendrían en el tiempo, cada una de las cuales buscó imponerse no sólo a través de la labor historiográfica (escasa entonces, excepto en el caso de Alumni), sino fundamentalmente del establecimiento de distintos “lugares de memoria”: sitios históricos, monumentos y celebraciones enfrentadas, en un juego de fuerzas que pareciera haber terminado por imponer hasta hoy la visión de un “Chaco gringo”, cuestión que queda por analizar.